

LA NOCHE EN IMÁGENES



Guillermo Moreno, presidente de la Federación de Empresarios del Metal (Fempa) con Luis Rodríguez, secretario general; Llanos Arsenal, responsable de Comunicación, y Luis Crespo, de la ejecutiva.



Mayo Leal, administrador de Comedores Escolares (Coes); Leticia San Bartolomé, del departamento comercial del diario; y Maribel y Maximiliano Botella, gerentes de la empresa de comedores.



Gonzalo París, presidente de la Asociación de la Empresa Familiar, conversa con Francisco Esquivel, director general de Contenidos de Editorial Prensa Alicantina.



Manuel Peláez Robles, presidente de la Federación de Obra Pública (Fopa) y consejero delegado de Ecisa, junto a Jesús Montero Mingo, delegado de OHL en la Comunidad Valenciana.



El presidente de la Fundación del Puerto de Alicante, Agustín Palao, posa con Enrique Martín, presidente del Terciario Avanzado, y Miguel Quintanilla, director general del grupo Idex.



El presidente de la Audiencia Provincial de Alicante, Vicente Magro, departe en un momento de la gala con la vocal del Tribunal de Defensa de la Competencia, Carmen Galipienso.



Rafael Simón Gil

► Abogado

LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE INFORMACIÓN

Cuando INFORMACIÓN celebró su primer «Importantes», hace ya 26 años, Oscar Wilde no pudo asistir a la ceremonia: dormía junto a sus versos en el cementerio Père Lachaise de París tras un vergonzoso e infame juicio que le hizo pasar dos años de su vida en la cárcel de Reading, algo que cantó con intensísimo dolor en su poema «De Profundis». Pero le habría gustado estar, no tengo la menor duda. Sobre todo porque, tres meses antes de la condena, se estrenaba en Londres su mordaz comedia «La importancia de llamarse Ernesto», un aldabonazo a la hipócrita moral de la sociedad victoriana, a sus hábitos censores. Wilde sabía que al poder –el mismo poder que reverenció su ingenio– le gustaba muy poco la liber-

tad, la independencia, el compromiso de los que opinan, de los que informan, de los que escriben para que el ciudadano sea más libre, más crítico con ese poder que todo lo apetece y controla. Los «Importantes» de INFORMACIÓN también conocieron en su corta vida lo poco que toleraba el poder –cien años después– la libertad de crítica y la independencia de criterio. Los mismos actores que otrora agradecían la invitación al teatro de sus necesidades en busca de la tinta y la imagen que exudaba INFORMACIÓN –una sangre vital para sus ambiciosas venas–, se tornaron en verdugos del escenario para secar esa misma tinta; en iconoclastas de la imagen para impedir que una sociedad libre y plural exhibiera su rostro. De la cárcel de Reading a la cárcel de

papel. Lo importante no era silenciar los «Importantes», sino al importante de verdad, al que salía a la calle todos los días. Hoy, cauterizado el virus de la censura –que no eliminado–, INFORMACIÓN sigue saliendo a la calle y sigue llamando –como ayer, como mañana– a sus «Importantes» de cada año para que escenifiquen en el mismo teatro de siempre, el de la independencia, el de la pluralidad y el del compromiso con los lectores, que a la prensa libre no se la puede silenciar, nunca muere, en todo caso duerme un fugaz sueño del que siempre despierta. Ella es la invitada importante. De ahí la importancia de llamarse INFORMACIÓN. ¿Verdad, Wilde? Ringgg... ¿No contesta? Habrá cambiado de teléfono. Llamaré a Telefónica.